



DESAFIO DEL AGUA Y DEL VINO

Nueva y curiosa relación en que se refiere el pleito y público desafío que tuvo el agua con el vino, para saber cual de los dos era de mayor utilidad y provecho.

En tiempo del rey Perico,
año de Maricastaña,
cuando andaba por el mundo
don Quijote de la Mancha
desaciendo á sangre y fuego
cuantos entuertos encontraba,
siguiendo sus aventuras
el discreto Sancho Panza,
pareció en su tribunal
una querrela extremada,
una fuerte controversia
que hubo entre el vino y el agua.
El vino estaba quejoso

y decía en voces altas:
—Aquí de Dios y del rey
no hay ya justicia en España,
si la hay, ¿cómo se sufre
que á mí me quiten la fama
siendo yo por mi valor
digno de enteras guirnaldas?
Siendo el hijo de los licores
que cria la tierra, hasta
quieren casarme por fuerza
y mezclarme con el agua.
Con el agua que es licor
donde se mean las ranas

y otras muchas sabandijas
tan inmundas como malas.
¿Qué hijos podrán nacer
de estas bodas desdichadas
sino malos y entripados,
tristezas, iras y rabia?
Y toda la culpa de esto
no se la echarán al agua
sino á mí, que soy cabeza
como Adán con la manzana.
Yo honro con mi presencia
las mesas y las viandas
de los príncipes más nobles
y los mayores monarcas;
yo alegré los corazones,
doy buen color á la cara,
engendro buenos humores
y hago á la gente estar sana.
Soy leche para los viejos,
para los mozos triaca,
para los muchachos pan,
para el flaco fortaleza,
para el valiente arrogancia,
para los ricos regalo,
para los pobres vianda,
al peregrino sustento
y al tabernero ganancia.

Yo soy el que en los convites
siento la primera baza,
y sí acaso falto yo
todo lo demás es paja.
En ellos doy á las gentes
diversiones sazonadas,
formo títeres y juegos,
volatines y mudanzas.

Hago de un candil cien luces,
de una luz mil luminarias,
de una aguja un alfanje,
de una pica cien lanzas.

Todo el mundo me celebra,
sus naciones me hacen salvas,
tengo en Flandes Señoría,
tengo Merced en España,
en Francia tengo Excelencia,
Alteza en toda Alemania,
Serenísimo en Suecia
y Majestad en Bretaña.
Los moscovitas me adoran,
los tudescos me proclaman,
los ingleses me conducen
y los holandeses me aman.
¿Quién hay que no me celebre
por mis virtudes tan raras?

Todos me estiman y en todos
hago efecto de importancia.
Soy bálsamo para heridas,
y en toda suerte de llagas,
en dolores de cabeza,
soy medicina aprobada.
Curo los ojos y oídos,
las encías ulceradas,
conforto la dentadura,
sano el mal de la garganta,
alivio el dolor de ijada,
el óleo para el de piedra
recreando las entrañas.
Quito la melancolía
y tristeza demasiada,
cual fué la que padecía
una muy principal dama.
A esta no hallaron remedio
para poder alegrarla,
ni con costosos cordiales,
ni con saraos ni danzas,
hasta que Pedro Jiménez,
con unas dos ó tres tazas
que un almacén malagueño
franqueó de sus tinajas,
la dejó tan jubilosa,
alegre y regocijada,
que olvidando su molestia
comenzó á dar carcajadas,
a repicar castañetas
y á decir en voces altas:
¡Ay, que me llevan al cielo
vestida, alegre y calzada!
En fin, yo consuelo tristes,
que es obra piadosa y santa,
y aunque no visto al desnudo
le hago despreciar la escarcha.

En las bodas de Canaá,
quiso introducirse el agua,
y Cristo la volvió vino,
porque el festín no se aguara.
Allá en la última cena,
cuando el amor se abrigaba
en su pecho, el Redentor
rompió los diques del alma
queriendo sacramentarse
para que su esposa santa
gozase de este destierro
su presencia soberana.

Solo tomó pan y vino
para una cosa tan alta,
que es la mayor excelencia
que de mí cuenta la fama.

De suerte que solo el pan
pudo con su bella cara,
competir con mis grandezas
en mesa tan soberana.

Y por eso, dice bien
aquel proverbio de España:
Pan y vino es media vida,
la candela es lo que falta.

Otro dice: Pan de ayer
y vino de cien semanas,
hace vivir mucho tiempo
y tiene la gente sana.

Y también dicen los viejos,
que es el vino una triaca
que en el verano refresca,
en el otoño restaura,
en el invierno calienta,
en la primavera evacua
todos los malos humores,
mas siempre ha de ser sin agua,
que por eso dice un texto:
Duéleme el pecho con agua,
y en bebiendo vino puro
quedo como una manzana.

Estas y otras excelencias
que fuera largo el contarlas,
están pidiendo justicia,
siendo mi justicia clara.

Castíguese á mi enemigo
como cosa despreciada,
sin sabor, olor, ni gusto,
ni ser bueno para nada.

Yo tengo hermoso color,
mejor olor y fragancia,
pues el sabor, que lo digan
cuantos me gustan y tragan.

Arrojad el agua allá
á ser facistol de ranas,
á purificar fregonas
y á limpiar calles y plazas,
que si sirve en otras cosas
es menester santiguarla,
y así dice: Algo tiene,
pues que se bendice el agua.

Aquí el vino concluyó,
y haciendo llamar al agua
para oirla sus descargos,
habló de aquesta sustancia:

—Yo soy aquella princesa
hija del mayor monarca
que dió el ser al Universo
y le sacó de la nada.

Nunca conocí otro padre,

pues dice la Historia Sacra
que el espíritu divino
andaba sobre las aguas.

Esto era en el principio
y allí fueron apartadas
unas sobre el firmamento
donde fueron colocadas,
otras en cavados senos
mandó fuesen congregadas,
á las cuales llamó mar
de sus grandezas el mapa.
Aquí de mis excelencias
comienza la historia rara,
pues las aves y los peces
fueron criados del agua.

Conque todos los provechos
y regalos que se hallan
en tantos pecados y aves,
son privilegios del agua.

¿Quién mira tanta copia
como á esa región vaga
que al aire puebla, que no
cante á Dios mil alabanzas?
¿Quién no se admira de ver
en los mares y en sus playas
tanta variedad de peces
de que está poblada el agua?
Pues si miras por la tierra,
tantos árboles y plantas,
tanta variedad de yerbas,
tantas frutas sazonadas,
tanta multitud de flores,
de simientes la abundancia,
tanta copia de animales,
tantos bueyes, tantas vacas,
tantas mulas, tantas yeguas,
tantas ovejas y cabras,
todos viven á espensas
y beneficios del agua.

¿Cómo se crían las yerbas,
y cómo crecen las plantas?
¿Cómo viven los ganados?
¿Cómo la tierra se labra?
¿Cómo el hombre se alimenta?
¿Cómo comercia y contrata?
¿Cómo el trigo se sazona?
¿Cómo se muele y se amasa?

Cierto es, que para esto
es tan necesaria el agua,
como enseña la apariencia,
el año que viene escasa.

Todo es hambre, todo ahogos,
solo la penuria se halla,

solo los avaros viven
cuando todo pobre clama.

Las ciudades y los templos,
los edificios y las casas,
no se pueden fabricar
sin el ayuda del agua.

La sal para los guisados
y otras cosas necesarias
á la vida, se componen
y se fabrican del agua.

Muchas provincias del reino
viven con mucha abundancia
y no conocen el vino,
mas no hay ninguna sin agua.

Y los reinos donde el vino
se bebe con abundancia,
es donde reinan los vicios
y se admiten sectas falsas.

Ya lo llora Inglaterra,
ya lo lamenta Alemania,
ya los suecos lo gimen,
ya todo el Norte lo claman,
y por aquesta razón
no ha hecho pie en nuestra España
la herejía, porque en ella
se bebe el vino con agua.

Y si yo me he entremetido,
ha sido con ansias
de evitar tantos excesos
como el vino ejecutaba.

Si no dígalo Noé,
después de salir del arca,
que porque lo bebió puro
fué su inocencia burlada.

Y después cuando lo supo,
queriendo tomar venganza,
dijo: No se yo cómo lo hiciera
si le hubiera echado agua.

Dígalo Lot, pues el vino
encendió en él tan gran llama,
que cometió con sus hijas
una acción tan mal mirada.

También lo dirá Olofernes

cuando con su misma espada
supo triunfar de Judit
y degollarlo bizarra.

Yo no he de menester al vino
para acrecentar mi fama,
ni para ostentar virtudes,
ni para ser estimada.

Solo pretendo que entiendan
que le soy muy necesaria,
no solo para criarse
en la uva sazónada,
si no para que su ardor
con mi frío se deshaga,
con mi humildad su soberbia,
con mi simpleza sus mañas.

Tengo yo en toda la tierra
mi opinión muy sentada,
pues soy la que en el bautismo
hago renacer las auzas.

Y, finalmente, en la cruz
quiso el Supremo Monarca
echar el sello á mi honor
y dar realce á mi fama
con su sangre sacrosanta,
salió un arroyo divino
de agua cristalina y clara.
Todas estas excelencias
no me pueden ser negadas,
y así pido á tu equidad
se mire bien esta causa.

Atento estuvo escuchando
don Quijote de la Mancha
las razones que en el pleito
ambas partes alegaban,
y después de consultar
á su consejero Panza,
aunque él no fué aguado nunca,
sentenció á favor del agua.

Y el poeta pide á todos
los de la opinión contraria,
no apelen de la sentencía
y le perdonen sus faltas.

FIN

MADRID.—IMPRESA UNIVERSAL, Cabestreros, 5.